

EL BAUTISMO VERDADERO

Una pareja creyente, cristiana y joven nos pide de bautizar su hijo de 3 meses.

Nuestra respuesta

Hemos subrayado la inutilidad, hoy, en este final de tiempos predicho por Jesús, del bautismo por el agua a favor del bautismo en Espíritu prescrito por mismo Jesús mismo.

En la Historia, el ritual que precede la circuncisión estaba para los Judíos. Esta práctica sigue vigente entre ellos. Es impensable por un judío, como por un musulmán, de no estar circuncidado. No ha sido fácil para los judíos que creen en Jesús como el Mesías de abandonar esta práctica inútil para la salvación. San Pablo, después de creer en Jesús, se esforzó por convencer a los judíos de la inutilidad de la circuncisión. Él enseña a los Gálatas: Porque nada cuenta ni la circuncisión, ni la incircuncisión, sino **la creación nueva** (Gálatas 6, 15). «En cuanto a mí, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido? (*Para los Judíos*)» (Gálatas 5, 11). Y a los Romanos: «...Ni es circuncisión la externa, la de la carne, El verdadero judío lo es **en el interior**, y la verdadera circuncisión, la del corazón, según el espíritu y no según la letra. Ese es quien recibe de Dios la gloria y no de los hombres» (Romanos 2, 28-29).

Mucho antes de Pablo, el profeta Jeremías (siglo VI AC), había invitado a los Judíos a la comprensión espiritual de la circuncisión: «Circuncidaos.. Extirpad los prepucios de **vuestros corazones**» (Jeremías 4, 4). ¿Y qué pensáis de las mujeres que no tienen que ser circuncidada? ¿No tienen derecho a la vida Eterna?

La circuncisión, desde el principio, como el bautismo, es un concepto espiritual no físico, un símbolo. Se refiere a la purificación del alma, del espíritu, de nuestra visión de la vida y nuestro compromiso espiritual. Pero, ¿podemos participar sin conocimiento? ¿Podemos lanzarnos ciegamente por ignorancia? La fe no es una herencia, sino una opción personal, debida al conocimiento de la Verdad. La ignorancia del Cristo conduce los Judíos a la circuncisión física y los cristianos a tener suficiencia del bautismo en el agua, ignorando la dimensión espiritual adquirida solamente a través del conocimiento: «Esta es la vida eterna: que te **conozcan** a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo» (Juan 17, 3). ¿Podemos honestamente creer que todos los bautizados son automáticamente salvados aunque lo que hacen?!

El Advenimiento de Jesús nos hace pasar de la circuncisión al bautismo, porque el agua simboliza la purificación. Los que creyeron en Él como el Mesías evolucionaron al bautismo en agua. Pero Jesús ya había dicho a Nicodemo: «...el que no nazca de agua y de **Espíritu** no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu.» (Juan 3, 5)

A través de Jesús, nos hemos evolucionado a una comprensión espiritual de la purificación del alma.

Es cierto que José y María sometieron a Jesús a la circuncisión. Pero no estaban en este tiempo enseñados por su Hijo. También es cierto que Jesús dijo a los Apóstoles: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos **a todas las gentes** (*no solamente entre los Judíos*) bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y **enseñándoles** a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.» (Mateo 28, 18- 20). Jesús no prescribe de bautizar con agua, pero con «enseñarles», entonces a través de la educación que da el conocimiento, porque Esta es la Vida eterna: que te **conozcan** a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo (Juan 17, 3). El clero se contenta solamente con el catecismo, una ciencia falsa que no trae el alimento espiritual sólido del conocimiento verdadero de la Biblia. Sabemos catequistas que ignoraban el número de los Evangelios y los nombres de sus autores.

Hoy, estamos invitados a superar el bautismo del agua, a pasar de ese bautismo al **de la opción personal por intermedio del conocimiento**. Los Cristianos no conocen la respuesta a la

pregunta simple: «¿Por qué eres Cristiana(no)?» En realidad, no conocen al Cristo. ¿Se harían ELEGIDO libremente de ser cristianos si habían nacido en una familia no cristiana? Su bautismo en agua es de ningún valor de saludo en su vida espiritual indiferente, y los no bautizados, que tienen una vida pura, tienen que juzgarlos. Así que Pablo dijo a los Judíos de Roma: «Y el que, siendo físicamente incircunciso, cumple la ley, te juzgará a ti, que con la letra y la circuncisión eres transgresor de la ley» (Romanos 2, 26-29). Del mismo modo, decimos, en este mismo espíritu, que el que, sin ser bautizado, cumple con los preceptos de Dios, juzgara el bautizado que no les cumplen.

A esta pareja joven, creyente y cristiana que me pide de bautizar a su hijo de 3 meses, les digo:

«Es a ustedes de bautizarlo por el conocimiento a medida que crece. Vean este pequeño L... 7 años que tiene su Biblia pequeña en la mano. Logró a encontrar Jeremías, el Evangelio de Juan, etc.... Leyó con nosotros. Este es el bautismo verdadero operado en él por sus padres, el Bautismo (*con 'B'*) aquel nos invita el Libro del Apocalipsis y nos pide de reconocer la identidad de la Bestia, el Anticristo: '¡Aquí está la sabiduría! (*del espíritu, el discernimiento*) ¡ Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia...' (Apocalipsis 13, 18). Este bautismo de discernimiento hace la muerte espiritual impotente sobre nosotros: 'Todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen... revivieron y reinaron con Cristo...Es la primera resurrección! La segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán **Sacerdotes de Dios** y de Cristo...' (Apocalipsis 20, 4-6). Así que no había distinción entre hombres y mujeres: los hombres y mujeres que han entendido los signos de los tiempos y la identidad del Anticristo se convierten en sacerdotes capaces de recibir el Salvador divino en ellos en torno a la Mesa santa (Apocalipsis 3,20).»

El bautismo, hoy, es en espíritu. Porque ellos que luchan en contra de la «Bestia» apocalíptica, el Anticristo, «tienen el poder de cambiar el agua (*del bautismo*) en la sangre (*de su martirio por el medio de testificar en contra de la Bestia*)» (Apocalipsis 11,6). El bautismo es una elección de los adultos a pasar a los niños a través del conocimiento de las profecías bíblicas que anuncian la venida de Cristo y la de su enemigo, el Anticristo. Un compromiso de toda la vida terrestre para merecer LA VIDA eterna.

Pero, ¿cómo conocer la Biblia? El apóstol Felipe, que vio el etíope leyendo la Biblia, le preguntó: «¿Entiendes lo que vas leyendo?» El contestó: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?» E invito a Felipe para sentarse cerca de él (Hechos 8,31-39). Es después de ser instruido que el etíope pidió el bautismo. La responsabilidad de los bautizados en el Espíritu es de cumplir su compromiso a través de enseñar cómo lo prescribió Jesús (Mateo 28,19-20).

Tenemos que añadir igualmente el testimonio de Juan el Bautista: «Yo os bautizo con agua... El os bautizará en Espíritu Santo y fuego» (Lucas 3, 16).

Notamos que Jesús no bautizaba, son sus discípulos que practicaban este ritual: «...aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos» (Juan 4, 1). Esto muestra que Jesús no quería mantener un bautismo de agua, extranjero al Espíritu de nuestro Padre.

«Pedro», después de su discurso a Cornelio (un romano no Judío), «todavía hablaba cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y todos los creyentes de la circuncisión que vinieron con Pedro estaban asombrados de ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los Paganos (*sin haber sido bautizados*). Los oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Entonces Pedro dijo: .. '¿Podemos negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo también **como nosotros?**'. Y ordenó de bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le pidieron de quedar unos días con ellos.» (Hechos 10,44-48). Debemos señalar que el Espíritu Santo estaba ya derramado sobre Cornelio y su familia **antes** de ser bautizados! ¿A Qué, entonces les sirvió el bautismo en agua después? ¿No habían ya recibido el Espíritu Santo?

El Bautismo en el Espíritu, en este final de tiempos, fue anunciado por las Escrituras Santas. En su discurso, Pedro lleva la profecía de Joel (Hechos 2,17-21 y Joel 3, 1-5): «Va a ser en los últimos días, dice el Señor, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne. Luego, su hijo e hijas

profetizarán... Y yo sobre mis siervos (*no hay diferencia entre hombres y mujeres*), derramaré de mi Espíritu... el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, el gran día» (Mateo 24,29 / Apocalipsis 6,12). Y toda persona que invocará el nombre del Señor, será salvada. El que invoca al Señor en el Espíritu del Señor ya está bautizado, sin pasar por el agua, como le fueron Cornelio y su familia.

Jesús reveló este bautismo espiritual y habló con Nicodemo: «el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu, es espíritu...Tenéis que nacer de lo alto... Así es todo el que nace del Espíritu.» (Juan 3, 3-8).

Nace del Espíritu el que:

1. reconoce a Jesús como el Mesías
2. se instala a su Mesa para responder a la llamada divina (Mateo 22)
3. reconoce las señales del Regreso de Cristo y la identidad del Anticristo

Estos son la circuncisión verdadera y el bautismo verdadero para todos hoy.

«Vosotros estáis ya limpios (purificados, bautizados) gracias a la Palabra que os he anunciado», Jesús dice a sus Apóstoles (Juan 15, 3). El bautismo auténtico, el único válido es la recepción de la Palabra divina. «Por eso», dice Pablo, «dejando aparte la enseñanza elemental acerca de Cristo, **elevémonos a lo perfecto**, sin reiterar los temas fundamentales del arrepentimiento de las obras muertas... **de la instrucción sobre los bautismos...**» (Hebreos 6, 1-3).

Mientras hablábamos, nuestra amiga D. (nueva entre nosotros), una cristiana bautizada desde la infancia, llega a oír lo que decíamos sobre el bautismo en el Espíritu. Intervino para decir: «Esa noche he tenido un sueño que me sacudió. Vi a una persona de luz que me dice 'Debes ser bautizada'. Dije: 'Pero yo he sido!' Luego vio que se agarró su cabeza y que se le hundió en un contenedor balde de agua». Entendió, y entendimos todos que a través de este sueño, el Espíritu Santo confirmaba nuestra enseñanza. El bautismo por agua que había recibido es sin ningún valor espiritual. Tenía que pasar por el bautismo auténtico: el del Conocimiento y de la opción personal.

Sin embargo, hemos bautizado al niño por espíritu pedagógico, especialmente en razón de algunos de los presentes entre nosotros. Y eso es en el mismo Espíritu que Jesús se sometió al bautismo de Juan, el que no necesitaba el bautismo. Del mismo modo, Pedro bautizó a Cornelio y su familia, ellos que sin embargo, habían recibido el Espíritu Santo.

Ahora, el bautismo para el perdón de los pecados, es de acoger Cristo llamando a la puerta del corazón como Él había anunciado (Lucas 12,35-37 / Mateo 24,33 / Apocalipsis 3,20). Él desea que le abramos para entrar y compartir su Cena con su familia. Jesús dijo:

«Esto es mi Cuerpo, **para la remisión de los pecados**. . . Bebed todos, esto es mi Sangre derramada para vosotros y para muchos **para la remisión de los pecados**» (Mateo 26,26-28 / Lucas 22,14-20 / Juan 6,53-58)

Este es el bautismo auténtico que perdona los pecados y da la Vida Eterna.